

SEGUNDO MOVIMIENTO:

EL ALBA DE UNA VIDA RELIGIOSA EN TRANSFORMACIÓN

Favorecer relaciones que humanizan y centran en el seguimiento de Jesús

**Hna. Cristina
Robaina, STJ¹**

Resumen:

En la Vida Religiosa todas/os deseamos un futuro posible que favorezca las condiciones para renacer como comunidades con la fuerza y fecundidad de nuestros carismas. Sin embargo, frecuentemente seguimos haciendo "más de lo mismo": rediseñar algunas estructuras, organismos y prácticas, atender las necesidades apremiantes, elaborar nuevos planes y planificaciones, racionalizar los recursos para seguir adelante con casi todos

nuestros compromisos anteriores. Pero frecuentemente no llegamos a discernir la llamada interior que nos convoca a abordar las raíces de nuestras vidas, realizar un camino interior de conversión, transformar nuestras relaciones interpersonales y pasar por la noche oscura de una transformación comunitaria que no acontecerá sin la experiencia pascual de muerte-Vida.

Al volver a visitar las primeras comunidades cristianas encontramos ejemplos de mujeres y varones capaces de asumir la transformación radical que supuso para el mundo conocido, para sus vidas y su fe la irrupción del Resucitado en la Historia y en sus historias personales. Contemplamos especialmente a Prisca y su marido Áquila, quienes centraron su existencia en el anuncio de la Buena Noticia y en la construcción de las comunidades realizando todo tipo de interacciones con muchas y diversas personas y tejiendo redes fraterno-sororales en diálogo con los diversos contextos. Por eso son referentes y motivo para *favorecer una cultura relacional y vocacional que humaniza*.

Palabras-clave: Relaciones, Vulnerabilidad, Transformación, Trinidad, Humanizar.

I. PRISCA Y ÁQUILA, REFERENTES DEL ALBA DE ESTE TIEMPO DE LA VIDA RELIGIOSA

Colaboradoras de Pablo

Numerosas mujeres participaron en la misión y consolidación

¹ Uruguaya, religiosa de la Compañía de Santa Teresa de Jesús. Se especializó en educación y es Magister en Bioética. Integra el Equipo de Teólogos Asesores de la Presidencia de la CLAR y forma parte de la Comisión de Reconfiguración de la VR: Hacia una Vida Religiosa en sinodalidad. Forma parte de la Junta Directiva de la Conferencia de Religiosas/os del Uruguay. Asesora y acompaña procesos de resignificación de VC y de instituciones educativas.

del movimiento cristiano en las primeras comunidades. Aunque muchas fueron colaboradoras activas, quedaron ocultas, invisibles. Aun así, contamos con testimonios que muestran mujeres creyentes vinculadas a Cristo que, junto con muchos varones, se entregaron a la comunicación de la Buena Nueva del Reino y a crear redes de fraternidad en todo el Mediterráneo.

Los colaboradores de Pablo, varones y mujeres, tuvieron que padecer sufrimientos fatigas y persecuciones (2 Cor 6,5; 11,23.33)². Pablo se refiere a ellos y ellas como quienes trabajan duramente por el Evangelio. Entre ellos llama así a algunos líderes muy importantes como Timoteo (Rom 16,21; 1 Tes 3,2), Apolo (1 Cor 3,9), Tito (2 Cor 8,23), Epafrodito (Flp 2,25), Clemente (Flp 4,3) y Filemón (Flm 1). Entre las mujeres se hallan Prisca (Rom 16,2), Evodia y Síntique (Flp 4,3) en Filipos.

Algunos de las y los colaboradoras/es eran itinerantes, como Prisca y Áquila que aparecen en diferentes ciudades. Y otras residían en comunidades como Evodia y Síntique en Filipos. También Pablo reconoce a algunas mujeres que se han empeñado por el Evangelio afirmando así su liderazgo: María (Rom 16,6), Trifosa, Trifene y Pérside (Rom 16,12). Así mismo Pablo destaca a Febe, hermana, (Rom

16,1-2) que es otra de las grandes colaboradoras de Pablo vinculada a la Iglesia de Céncreas, en Corinto. Estas mujeres al presidir sus comunidades han resignificado el papel de cuidadoras y lo amplían al de proteger y servir. Es decir, son mujeres que ejercen su liderazgo también animando con exhortaciones y corrigiendo, si es preciso. El uso de iguales términos para referirse al liderazgo de mujeres y varones indica el modo como se redefine la autoridad masculina en la Iglesia incorporando el cuidado como actitud imprescindible.

Prisca y Áquila (1Cor 16,19; Rom 16,3-5; Hch 18,1-3.18; 18,24-19,1; 2Tim 4,19)

La colaboración entre mujeres y varones en los orígenes del cristianismo muestra la conciencia de su igual vinculación a Cristo y a la Iglesia. En algunos casos hubo "parejas de misioneros": algunas de mujer y varón, otras de dos mujeres. Entre las primeras destacamos a Prisca y Áquila, una pareja de misioneros casados, en la cual la "esposa-hermana" era tan apreciada como su "marido-hermano". Su profesión de artesanos –tejedores de lona– y comerciantes, hacía que su vida alternara entre la permanencia y la itinerancia. Esta condición de conocer y de trasladarse con facilidad por diversas zonas del Imperio Romano así como su condición de creyentes fervorosos y misioneros incansables los llevó a entretener innumerables vínculos y redes: así pudieron extender el

² Estévez, *Qué se sabe de las mujeres en los orígenes del cristianismo*, 171-184, 2012.

anuncio del Reino y acompañar y fortalecer a las hermanas/nos en los sufrimientos por el Evangelio.

Se destacaron por la hospitalidad y la solidaridad promoviendo el encuentro y la convivencia en la propia casa, la que se convirtió en Iglesia doméstica, espacio de transformación y evangelización. La relevancia de ambos fue grande, aunque Prisca se destacó como una líder agente de evangelización en las iglesias domésticas (Rom 16,5; 1 Cor 16,19) y en la misión itinerante. De hecho, en tres ocasiones (Rom 16,3; 2 Tim 4,19; Hch 18,18) se la menciona en los textos antes que a su marido, contraviniendo los cánones sociales. Pablo destaca el pleno compromiso de esta mujer en la tarea evangelizadora en plena igualdad e interdependencia con el varón. Es importante tener presente que Pablo no hace alusión a derechos femeninos. Lo decisivo en su teología es la comunión con el único Cuerpo de Cristo (1 Cor 12). Todos somos hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús y revestidos de Cristo en el bautismo, somos uno en Cristo Jesús" (Gal 3,26-28).

Itinerario misionero de Prisca y Áquila

Las fuentes sitúan por primera vez a esta pareja de misioneros en Corinto (Hch 18,2-3) como emigrantes judíos expulsados de Roma por el emperador Claudio (41-54 dC) a causa de los desórdenes producidos entre grupos judíos y judeo-cristianos. En Corinto aloja-

ron a Pablo quien era, como ellos, fabricante de lonas (Hch 18,1-3). La pareja, como todos los pequeños comerciantes, se veía obligada a viajar para poder subsistir con la venta de sus productos. Así combinaban su profesión con la tarea misionera (Hch 18,18). De ese modo llegan a Éfeso, a donde arribaron acompañados por Pablo (Hch 18,18-19,1). Dado que Pablo les envía saludos en la carta a los Romanos se piensa que habrían vuelto a Roma más adelante (Rom 16,3). Donde quiera que vivieron, Prisca y Áquila ofrecieron su casa a la comunidad cristiana. En Roma (Rom,16,5), en Éfeso (1Cor 16-19) y en Corinto, donde alojaron a Pablo (Hch 18,2-3).

Por otra parte, Prisca y Áquila ejercieron la enseñanza. De acuerdo con Hch 18,24-26 parece que hospedaron a Apolo en Éfeso y corrigieron los conocimientos insuficientes de este judío alejandrino que era "elocuente y estaba impuesto en las Escrituras" (Hch, 18,24). Finalmente lo mandaron con una carta de recomendación a los discípulos de Corinto para que lo recibieran (Hch 18,26), dato que revela la autoridad que se les reconocía. Prisca y Áquila fueron estrechos colaboradores de Pablo, tanto con él como en su ausencia. Pablo dice de ellos que arriesgaron sus vidas para salvar la suya (Rom 16,4). Y así mismo hace mención de su casa como un lugar donde se reúne la comunidad, auténtica iglesia doméstica (Rom 16,5; 1 Cor 16,19).

La Iglesia doméstica en el movimiento misionero cristiano

El Evangelio y el Reino de Dios encuentran su lugar privilegiado en la casa. En ella comienza a crearse la familia de Dios y en los Hechos de los Apóstoles la Iglesia de la diáspora que porta el Evangelio crece y se difunde literalmente *de casa en casa* (Hch 20,20). La casa, como institución social, juega un importante rol de evangelización en el libro de los Hechos. Y si el Evangelio comienza y termina en el Templo, el libro de los Hechos comienza y termina en una casa. Si esta era básicamente lugar de despliegue de las mujeres, no será difícil rastrear en la obra lucana la relación entre ellas y la importancia y las transformaciones de la casa. Las mujeres son quienes van construyendo la iglesia doméstica, haciendo posible la nueva familia de Dios y expandiendo el Evangelio en la misión³.

Precisamente la iglesia doméstica fue un factor decisivo en el movimiento misionero cristiano en la medida en que proporcionaba espacio, apoyo material y una dirección real para la comunidad. Era el lugar donde las/os primeras/os cristianas/os celebraban la Cena del Señor, se formaban como discípulas/os y discernían los asuntos comunes en los difíciles contextos de

persecución en los que vivían⁴. En estas iglesias domésticas varones y mujeres compartían por igual el liderazgo y la diakonía sin discriminación alguna. Cuando en las cartas de Pablo se lee "la Iglesia que se reúne en su casa" (1 Cor16,19; Rom 16,5) o bien la "Iglesia de su casa" refiriéndose a otra mujer, Ninfa de Laodicea (Col 4,15), se estaba refiriendo a las personas que presidían esa Iglesia. Prisca destaca con luz propia en la misión y en la relación con las/os misioneras/os. Su casa siempre estuvo abierta para reunir a la comunidad como auténtica Iglesia doméstica. Ella, artesana y misionera, fue referente de la fe en la Buena Noticia de los comienzos.

II. UNA VIDA RELIGIOSA QUE SURCA LA NOCHE Y BUSCA EL ALBA DE SU TRANSFORMACIÓN

Después de transitar noches oscuras y de sinsentido en nuestra Vida Religiosa, nos asomamos, con las Mujeres del Alba a la tumba y, sorpresivamente, nos encandila la luz del Resucitado.

Llevamos en nosotras/os experiencias decepcionantes que son como tirones y desgarros de la trama de convicciones y esperanzas de nuestro seguimiento del Señor en comunidades religiosas. Ilu-

³ Navarro, "Los apóstoles y sus hechos", 1998, 231-234.

⁴ Martínez, "El papel de María Magdalena y otras mujeres en las primeras comunidades cristianas". <http://emmamartinezocana11.blogspot.com/2019/10/el-papel-de-maria-magdalena-y-otras.html> (consultado el 10 de agosto de 2022).

minadas/os por el resplandor de Jesús, el Crucificado Resucitado, sentimos que se abre un cruce de caminos para nuestra VR: *¿queremos unos cambios para alargar la vida y las posibilidades de nuestra forma de Vida Religiosa? ¿O estamos dispuestas/os a arriesgarnos a un nuevo nacimiento en el Espíritu, una transformación?*

Cuando Lázaro fue resucitado por Jesús, (Jn 11,43-33), volvió de la muerte a la misma realidad anterior, a su casa, sus hermanas, sus amigos, sus costumbres... para, finalmente, volver a morir. Esto fue un cambio de muerte a vida sumamente perturbador y superador de las leyes naturales. Y podría representar para nosotras/os esos grandes esfuerzos de reconfiguración que no alcanzan la profundidad de nuestras vidas, sino que se empeñan en cuestiones operativas, estructurales y en modos de proceder.

Pero ser alcanzadas/os por el germen transformador del Resucitado y dejarnos transformar en Él y con Él, supone dejarnos llevar a lo desconocido, al vértigo de estrenar formas de estar, de vincularnos... de ir caminando comunitariamente al ritmo del latido de la *Ruah Divina*. Es abandonarnos confiadamente en manos del alfarero quien, cuando en el empuje de la transformación se le rompe una vasija, la recrea a su modo (Jer 18,1-6). Y esto es participar del misterio pascual en el corazón de cada una/o y de la comunidad.

¿Por qué creer en la fuerza transformadora de la vulnerabilidad?

Absortas/os en la contemplación de Jesús Resucitado y penetrando el misterio de las llagas glorificadas, conectamos íntimamente con el escándalo de la vulnerabilidad del Hijo de Dios. Esa es la revelación profunda de la Encarnación y de la vida entera del Señor hasta su muerte: la manifestación de cómo Dios en Jesús se hizo vulnerable, precario, necesitado, dependiente. Nuestro Dios herido es clave de lectura de toda la historia de salvación. Estamos llamadas/os a sanar nuestras propias heridas desde la contemplación de la vulnerabilidad de Dios recorriendo un camino espiritual de transfiguración de nuestra condición falible y vulnerable⁵.

San Atanasio en el S. III ya expresaba cómo la pasión amorosa de Dios por la persona humana lo lleva a abajarse y aceptar los límites de sus creaturas. El Hijo de Dios se hizo vulnerable y abrazó la precariedad y el anonadamiento manifestando la vulnerabilidad de Dios en el amor. Y la respuesta del Padre en la Resurrección nos revela la fuerza de este amor para sanar y salvar. En la extrema vulnerabilidad de la cruz contemplamos azoradas/os la verdadera revelación de Dios. El amor vulnerable y autoentregado de Cristo es la expresión de la naturaleza divina en nuestro mundo finito de creatu-

⁵ Ver a Casas, *El Dios herido*, 2016.

ras. La vida y muerte de Jesús que culmina en la fuerza liberadora y transformadora de la resurrección es el verdadero icono de Dios⁶.

“Abrazar la vulnerabilidad en el camino sinodal”⁷

El tema que motivó la Asamblea UISG 2022 es verdaderamente contracultural. Sin embargo, es sabio: abarca todas las dimensiones de lo humano y apuesta por la belleza y la capacidad transformadora en todos los aspectos, desde los más luminosos hasta los más oscuros de nuestra humana condición. En el tiempo presente asumimos con un poco de mayor conciencia una de nuestras dimensiones constitutivas, tantas veces negada, disimulada, ocultada, reprimida: la dimensión de nuestra vulnerabilidad.

Por este modo tan poco sabio de reconocer la belleza de la precariedad, el tiempo de exitismo y exaltación del poder que vivimos han vuelto más ásperas y poco comprendidas las aristas de esta vulnerabilidad propia de nuestras/os hermanas/os y de las mismas congregaciones.

Pero en el presente vamos descubriendo que abrazar nuestra vulnerabilidad y reconocernos humanas/os nos transforma. Cuando es

asumidase convierte en fuente de compasión y prueba de autenticidad de nuestro amor evangélico. Por ello, ha llegado el tiempo de plantearnos a fondo desde nuestra común vulnerabilidad para discernir con valentía cuál es la opción de reconfiguración de nuestras congregaciones: *¿queremos cambiar estructuras y modos de proceder o estamos dispuestas/os a entrar en procesos de transformación?*⁸.

Solo dispuestas/os a hacer un camino interior profundo de conversión personal y comunitaria alcanzaremos a entrar en la senda del abandono para que la Sabiduría Divina haga de nosotras/os nuevas creaturas. Optar por la transformación significa entrar en el camino de “volver a empezar” y discernir la llamada de Dios a una nueva vida. Estas congregaciones planificarán lo necesario en cuestiones fundamentales de vida y, al mismo tiempo, transitarán noches oscuras hacia el caos de cambios de comprensión de la realidad, de nuevos niveles de conciencia sobre sí mismas y sobre su carisma, y realizarán así transformaciones a niveles personales e interpersonales.

La Trinidad, seno materno de nuestra transformación

“Para los hombres es imposible, pero para Dios todo es posible” (Mt 19,16). Con esta certeza avanzamos en la invitación a entrar en

⁶ Edwards, “La Trinidad en el contexto evolutivo y ecológico: el atractor y la energía del amor”.

⁷ Asamblea plenaria de la UISG 2022 <https://www.uisg.org/es/plenary2022/> (consultado el 9 de agosto de 2022).

⁸ Ted, “Abrazar nuestra vulnerabilidad y su potencial transformador”, 5.

caminos de transformación. Superando la presión de nuestras auto-defensas, nos hemos dejado afectar por la conciencia de malestares e insatisfacción que atraviesan e impregnan nuestras comunidades y familias religiosas. Y entre las causas fuertes y determinantes de esta situación destacan experiencias comunitarias muy difíciles, relacionales heridas, prácticas de abusos de poder, de conciencia e, incluso, sexuales⁹.

Ante estas constataciones y para que nazca una nueva forma de ser Iglesia y de ser Vida Religiosa necesitamos dejarnos conducir por la *Ruah Divina* a las fuentes más hondas de la realidad y volver a contemplar cómo el Cosmos y la Humanidad entera nacen y renacen de las entrañas de la Trinidad¹⁰. Y que "la Vida Consagrada es una de las huellas concretas que la Trinidad deja en la historia, para que los hombres puedan descubrir el atractivo y la nostalgia de la belleza divina" (VC 20). Y esto no es una afirmación genérica, sino que Dios nos reúne en familias, grupos, comunidades y regala un rostro propio a cada núcleo humano. Cada una de nuestras comunidades nace del corazón del Padre y refleja también su esplendor: "doblamos nuestras rodillas ante el Padre de quien toma nombre toda familia en el cielo y en la tierra" (Ef 3,14-15).

Fuimos hechos a su imagen y

semejanza: en la Trinidad las Personas Divinas son pura relacionalidad, interdependencia y mutua entrega. Y esta urdimbre materna de nuestro Dios Tri-Uno que nos sigue engendrando nos hace relacionales e interdependientes. La Trinidad nos habita, participa en nuestras relaciones y entreteje entre nosotros/os dinámicas que hacen posible que vivamos en comunión y nos configuremos como comunidades carismáticas que revelan rasgos propios del rostro humano de Jesús, imagen del Dios invisible¹¹. Los dones de la comunión propios de las tres Personas divinas son derramados en nuestro caminar histórico comunitario y, misteriosamente, la vida fraterna es configurada como espacio humano habitado por la Trinidad (VC 41). Y así "La vida fraterna quiere reflejar la hondura y la riqueza de este misterio" (id).

Pasos sinodales hacia la transformación de nuestra VR en el corazón de la Iglesia

Como consagradas/os estamos viviendo este paso en Iglesia hacia la luz del alba. Y ya vamos transitando, con avances y retrocesos, el paciente caminar que nos va a exigir este largo tiempo. No es fácil modificar costumbres, ritos y estructuras que han configurado toda una cultura hacia dentro del cuerpo eclesial. Necesitamos una fe despierta, iluminada cada mañana con la luz de Jesús, el Crucificado

⁹ Schickendantz, "Estándares contemporáneos de buena gobernanza", 2019.

¹⁰ García Paredes, *Cómplices del Espíritu*, 2014.

¹¹ García Paredes, *Otra comunidad es posible*, 2018.

Resucitado; también necesitamos la humildad de quien quiere "andar en verdad". Para abrirnos a la transformación que solo la *Divina Ruah* hará posible será necesario que perseveremos en actitudes sinodales básicas pero vividas con densidad humana y de fe:

1. El don y la tarea de la escucha como un acontecimiento de comunión interpersonal. Lo primero que se nos pide para que efectivamente la escucha alcance esa calidad es habitar nuestro silencio interior y encontrar en el hondón del alma palabras auténticas que hablen de nuestro vivir y que den a luz nuestros anhelos más profundos.
2. Hacer posible que nuestros diálogos tengan ese nivel de profunda reciprocidad para ser capaces de crear con otras/os nuevas narrativas.
3. Estar dispuestas/os siempre a la reconciliación y la conversión vividas con compasión y ternura acogiéndonos unas/os a otras/os incondicionalmente. Así aprendemos a abrazar las propias y ajenas vulnerabilidades como "lugar teológico" en el que se expresa libremente la identidad de cada una/o. Y podremos acompañar el despliegue de la belleza de lo más humano de las personas¹².
4. Parresía y esperanza para ponernos en marcha experimentando y aprendiendo con otras/os, in-

tercultural e intercongregacionalmente y en actitud de itinerancia espiritual, psicológica y geográfica. Experimentando aciertos y errores irán abriéndose paso esas nuevas formas de ser y estar que expresen y realicen nuestra Vida Religiosa transformada.

Bibliografía:

Biblia de la Iglesia en América, BIA, CELAM, 2019.

Estévez, Elisa. *Qué se sabe de las mujeres en los orígenes del cristianismo*, Estela, Navarra: Verbo Divino, 2012, 171-184.

Navarro, Mercedes, "Los apóstoles y sus hechos", en *Relectura de Lucas*, por I. Gómez-Acebo, 231-234. Bilbao: Desclée de Brower, 1998.

Martínez Ocaña, Emma, "El papel de María Magdalena y otras mujeres en las primeras comunidades cristianas". En <http://emmamartinezocana11.blogspot.com/2019/10/el-papel-de-maria-magdalena-y-otras.html> (consultado el 10 de agosto de 2022).

Casas, Eduardo. *El Dios herido*, Buenos Aires: San Pablo. 2016.

Denis, Edwards, "La Trinidad en el contexto evolutivo y ecológico: el atractor y la energía del amor" En: https://seleccionesdeteologia.net/selecciones/llib/vol56/222/222_Edwards.pdf (consultado el 9 de agosto de 2022).

¹² Martínez Gayol, "Espiritualidad de la sinodalidad", 19.

Dunn, Ted, "Abrazar nuestra vulnerabilidad y su potencial transformador", Asamblea UISG, Boletín 178 (2022), 5.

Schickendantz, Carlos, "Estándares contemporáneos de buena gobernanza". En *La sinodalidad en la vida de la Iglesia*, por R. Luciani y M. del Pilar Silveira, 2019.

García Paredes, José Cristo, *Otra comunidad es posible*. Madrid: Publicaciones Claretianas, 2018.

_____. *Cómplices del Espíritu*. Buenos Aires: Publicaciones Claretianas, 2014.

Martínez Gayol, Nurya, "Espiritualidad de la sinodalidad", Asamblea UISG, Boletín 178, 2022, 19.